

Asociación El Buen Samaritano. 26-10-2009.

¡Cuando el odio hace acto de presencia!

¿Cómo es posible que personas que hace algunos años decidieron crear un hogar hoy se encuentren en las portadas de los periódicos como víctimas e imputados de un delito de violencia llamado de género? Habría que tipificarlo como un delito a la propia humanidad.

Desde el Génesis de nuestra historia ya nos encontramos que una de las primeras disputas en el ámbito familiar provocó la muerte de Abel por mano de su hermano Caín.

El odio proyectado de un ser humano a otro, solo hace acto de presencia cuando el amor se ha marchado. Este bien tanpreciado, que es el amor, huye del seno familiar cuando se produce la pérdida progresiva de los componentes fundamentales de un matrimonio: el respeto, la renuncia del egocentrismo y el sacrificio por el ser amado que comparte el seno familiar.

Lamentablemente, hoy, en aras de un estatus social o de una mal entendida libertad personal, estamos dispuestos a dedicar más tiempo y esfuerzo en todas aquellas cosas superfluas y carente de valor real, que a nuestros seres queridos. Lo más importante que todo matrimonio debería tener en mente es su hogar y su familia.

Cuando el amor no es cuidado y cultivado, es una invitación directa y permanente para que la semilla que producirá en su estado más avanzado el odio, y de ahí la violencia, haga acto de presencia. La violencia de género se gesta poco a poco, y todo nuestro sistema de vida y valores deben ser puestos en duda cuando nos encontramos leyendo este documento y sobre todo el listado de personas afectadas.

Si amar fuera fácil, no habría tanta gente amando mal ni tanta gente mal amada.

Si amar fuera fácil no habría tantas guerras grandes y pequeñas, ni gente sin apellidos.

Si amar fuera fácil no habría niños ni personas sufriendo de soledad ni habría hijos no deseados ni esposas mal amadas y nunca nadie olvidaría los votos que se juraron en un altar.

Si amar fuera fácil no habría asesinos.

El amor es un acto de voluntad de una decisión: " Yo quiero", seguido de un " Yo espero".

Pero la voluntad es rebelde y el hombre un egoísta que maximiza su " yo", por eso el amor es difícil.

No se ama por ser fácil, se ama porque es preciso y necesario.

Quiero hacer una apología de los fundamentos de la familia que deberíamos tener como norma inviolable de respeto a otro ser humano.

¿Cómo se puede atentar contra el ser humanos que se ha constituido " su propia carne"? como nos recuerda el texto bíblico en Efesios 5:28: "*Los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a si mismo se ama. Cada uno de vosotros ame también a su mujer como a si mismo, y la mujer respete a su marido*"

A modo de conclusión, citaré otro pasaje bíblico porque creo que aquí se encuentra la clave para sostener a un matrimonio en toda su trayectoria. "*El amor es sufrido, es benigno, el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor, no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta*".

Aquí tenemos el mejor antídoto para lo que llamamos violencia de género, recogido en las Sagradas Escrituras hace 2.000 años.

Francis Arjona. Pastor Evangélico.

Presidente Asociación. El Buen Samaritano.